nä del poder divino ni de la grandeza del hombre, suponer que la raza de Adan fuese destinada á correr los espacios, y animar todos los soles, que privados de sus habitantes por el pecado, no son de hoy mas que unas soledades resplandecientes.

LIBRO CUARTO.

Continuacion de las verdades de la Escritura.

OBJECIONES CONTRA EL SISTEMA DE MOISES.

CAPITULO PRIMERO.

Cronologia.

Desde que algunos sábios dijeron que la historia del hombre y la de la naturaleza, suponian en el mundo mayor antigüedad de la que le da la Biblia, se ha citado en confirmacion á Sanconiathon, á Porfirio, y á los libros de la lengua sanscrita ó de la India, etc.; pero los que alegan estas autoridades, ¿las han consultado acaso en sus originales?

Desde luego es algo temerario querernos persuadir que Orígenes, Eusebio, Bossuet, Pascal, Fenelon, Bacon, Newton, Leibnitz, Huet, y tantos otros, eran unos ignorantes ó simples, ó unos perversos, que hablaban contra aquello mismo que les dictaba la razon. Lo cierto es que ellos creyeron verdadera la historia de

Moisés, y no se puede negar á estos hombres una ciencia en comparacion de la cual nuestra erudicion vale muy poco.

Comenzando por la cronología, ¿los sábios modernos han superado, asi como por un juego, las invencibles dificultades que hicieron temblar á Escaligero, Petavio, Husero y Grocio? Ciertamente se burlarian de nuestra ignorancia si les preguntásemos, ¿cuando tuvieron principio las olimpiadas; cómo se ponen en concordancia estas con los modos de contar por arcontes, eforos, ediles, cónsules, por reinados, juegos piticos, nemeos y seculares? ¿Cómo se reunen todos los calendarios de las naciones? ¿De qué medio nos valdremos para que el antiguo año de Rómulo, de diez meses ó trescientos cincuenta y cuatro dias, coincida con el de Numa, que es de trescientos cincuenta y cinco, con el de Julio César de trescientos sesenta y cinco? ¿De qué modo se evitarán los errores, refiriendo estos mismos años al año comun ático de trescientos cincuenta y cuatro dias, y al embolismal de trescientos ochenta y cuatro?

Pues no son estas las únicas dudas acerca de los años. El año antiguo de los judios no escedia de trescientos cincuenta y cuatro dias; algunas veces se añadian doce dias al fin del año, y otras veces un mes de treinta dias despues del mes de *adar*, con el fin de tener el año solar. El año judío moderno se compone de doce meses, y toma siete años de trece meses en el espacio de diez y nueve años. El año siriaco varía igualmente, y consta de trescientos sesenta dias. El año turco ó árabe, reconoce trescientos cincuenta y cuatro dias, y cuenta once meses intercales en el espacio de veinte y nueve años. El egipcio se divide en doce meses de treinta dias, y añade cinco al último; y el año persiano, llamado *yezdegerdic*, se parece al precedente (1).

(1) El segundo año persiano, llamado *gabalcaui*, que principió el año del mundo 1089, es el mas exacto de los años civiles, porque reduce los solsticios y los equinoccios con precision á los mismos dias, y concuerda por medio de una intercalacion repetida seis ó siete veces en cuatro años, y despues una vez en cada cinco.

Fuera de estos mil modos de medir los tiempos, ni tienen todos estos años los mismos principios, ni las mismas horas, ni los mismos dias, ni las mismas divisiones. El año civil de los judíos (y lo mismo el de todos los orientales) principia en la luna nueva de setiembre, y el eclesiástico en la de marzo. Los griegos cuentan el primer mes de su año, desde la luna nueva que sigue al solsticio del estío. El mes primero del año de los persas corresponde á nuestro mes de junio; y los chinos é indios le toman de la primera luna de marzo. A continuacion vemos meses astronómicos y civiles subdivididos en lunares y solares, en sinódicos y periódicos; tambien vemos secciones de meses en kalendas, idus, décadas y semanas, é igualmente dos especies de dias artificiales y naturales, de los cuales los segundos comienzan al amanecer, como entre los antiguos babilonios, sirios y persas, y los primeros al anochecer, como los chinos y la Italia moderna, que era lo que justamente sucedia en la antigüedad entre los atenienses, judíos, y bárbaros del Norte. Los árabes comienzan sus dias al medio dia; la Francia actual á media noche; lo mismo los ingleses, alemanes, españoles y portugueses Finalmente, hasta en las mismas horas está discorde la cronología, distinguiéndose en babilónicas, italianas y astronómicas; y si se mira bien la cosa, no veremos contar sesenta minutos en una hora europea, sino mil ochenta escrúpulos en la hora caldea y árabe.

Se ha dicho que la cronología es la antorcha de la historia (1), ¡Pluguiera á Dios que no tuviésemos

(1) Véase la nota G al fin del tomo.

otra para cerciorarnos de los delitos de los hombres! Y ¿qué seria si para colmo de las dudas nos metiésemos en los períodos, eras y épocas? El período victoriano, que comprende 532 años, se forma de la multiplicacion de los ciclos del sol y de la luna. Los mismos ciclos multiplicados por el de la indiccion, producen los 7,980 años del período juliano. El de Constantinopla comprende un número de años igual al del período juliano; aunque no comienza en igual época. Por lo respectivo á las eras, se cuenta en una parte por el año de la creacion (1), y en otras por olimpiadas (2), por la fundacion de Roma (3), por el nacimiento de Jesucristo, y por la época de Eusebio, por la de los Seleucidas (4), por la de Nabonasar (5) y la de los mártires (6). Los turcos tienen su égira (7); los persas su yezdejerdic (8). Se computa tambien por las eras juliana, georgiana, iberiana (9) y actiana (10). No hablaremos de los mármoles de Arundel, ni de las medallas y monumentos de todas especies, que introducen nuevos desórdenes en la cronología. ¿Habrá hombre de buena fé, que con solo echar la vista so-

(1) Esta época se subdivide en griega, judía, alejandrina, etc.
(2) Los historiadores griegos.
(3) Los historiadores latinos.
(4) El historiador Josefo.
(5) Ptolomeo y otros.
(6) Los primeros cristianos hasta el año 532. A. D. y en nuestros tiempos los cristianos de Abisinia y Etiopía.
(7) Los orientales no la colocan como nosotros.
(8) Nombre de un rey de Persia muerto en una batalla contra los sarracenos, el año 632 de nuestra era.
(9) Seguida en los concilios y en los antiguos monumentos de España.
(10) Derívase su nombre de la batalla de Actium, y de ella se han servido Ptolomeo, Josefo, Eusebio y Censorino.

bre estas páginas, no convenga en que tanta variedad en órden á computar los tiempos, es motivo suficiente para hacer de la historia un espantoso caos? Los anales de los judíos, segun el unánime parecer de los sábios, son los únicos cuya cronología es sencilla, regular y luminosa. ¿A qué fin, pues, por un ardiente celo de impiedad se ha de molestar el espíritu con sutilezas de tiempos tan áridos como indescifrables, cuando tenemos un hilo tan seguro que nos sirve de guia en la historia? Esta es una nueva evidencia en favor de la Escritura

CAPITULO II.

Logografía y hechos históricos.

A las observaciones cronológicas contra la Biblia, siguen las que se pretenden sacar de los mismos hechos de la historia. Se cita la tradicion de los sacerdotes de Tebas, que daba 18,000 años de duracion al reino de Egipto, y la lista de las dinastías de los reyes, que aun existe.

Plutarco, á quien no se recusará por cristiano, rasponderá en parte á esta objecion. Hablando de los egipcios, dice: «Que su año era de cuatro meses, y segun algunos autores se componia de uno solo, y únicamente comprendia el concurso de una sola luna. De este modo, no constando su año mas que de un mes, es suficiente motivo para que parezca tan largo el tiempo que ha pasado desde su origen, y se le tenga por los mas antiguos de los pueblos, aunque sean unos nuevos habitantes de aquel pais (1).»

(1) Plut., *in Num.*, 30.

Sabemos tambien por Herodoto (1), Diodoro Siculo (2), Justino (3), Jabloniquy (4), Estrabon (5), que los egipcios ponian su vanidad en ocultar su orígen en los tiempos, ó por decirlo asi, en esconder su cuna bajo la oscuridad de los siglos.

El número de sus dinastías no puede servirnos de embarazo alguno. Sabido es que las egipcias se componen de reyes contemporáneos; por otra parte, una misma palabra en las lenguas orientales se lee de cinco ó seis modos diferentes, y nuestra ignorancia hizo con frecuencia de una sola persona cinco ó seis distintas (6). Esto ha sucedido en las traducciones de un solo nombre; el *Athoth* de los egipcios se traduce en Eratósthenes por *Ερμογενης*, que significa en griego *letrado*, asi como lo significa *Athoth* en egipcio, y no han dejado de hacer dos reyes de *Athoth* y de *Hermés* ó *Hermógenes*; pero el Athoth de Manethon aun se multiplica; se llama Foth en Platon, y el testo de Sanconiathon prueba, en efecto, que este es su nombre primitivo. La letra A es una de las que se quitan y añaden, segun parece, en las lenguas orientales: asi el historiador Josefo traduce por *Apachnás* el

(1) Herodot., lib. II.
(2) Diod., lib. I.
(3) Just., lib. I.
(4) Jablonsk., *Panth Egypt.*, lib. II.
(5) Strab. lib. XVII.
(6) Como ejemplo, citaremos entre muchos el monógrama de Fo-hi, divinidad de los chinos; es exactamente el mismo que el de Menés, divinidad de los egipcios; ademas que se halla suficientemente probado que, los caractéres orientales no son mas que unos signos generales de ideas, que cada cual traduce diferentemente en su lengua, como la cifra árabe entre nosotros. A este modo, por ejemplo, el mismo número que el italiano pronuncia duodécimo, lo espresa el inglés con la palabra *twelve* y el francés con la de *douze*.

nombre de la misma persona á quien Africano llama *Pachnas*. Y véase aqui de estas cinco palabras *Thoth*, *Athoth*, *Hermés*, ó *Hermógenes* ó *Mercurio*, otros tantos hombres famosos, que ocupan, segun ellos, cerca de dos siglos, y sin embargo, estos *cinco* reyes eran un *solo* egipcio, que acaso no vivió sesenta años (1).

Sobre todo, ¿qué necesidad hay de molestarse en sostener disputas logográficas, cuando basta abrir la historia para convencerse del orígen moderno de los nombres? Por mas delirios que se agolpen con siglos *inventados* á placer, que no son hijos del tiempo; por mas muertes que se *supongan* y multipliquen, y cuyo resultado no es mas que sombras; de ningun modo

(1) Personas que podian por otra parte estar muy instruidas han acusado á los judíos de haber corrompido los nombres históricos. Pero ¿cómo ignoran que los griegos han sido quienes desfiguraron todos los nombres de las personas y lugares, y en particular los de Oriente? (*) Asi en esto, como en otras muchas cosas, se parecian los griegos, y no poco, á los franceses. ¿Se creeria que si *Livio* volviese al mundo seria conocido con el nombre de Tito-Livio? Aun hay mas: *Tito* conserva todavía entre los orientales el nombre de *Asur*, de *Sour* ó de *Sur*. Pero los mismos atenienses debian pronunciar *Tur* ó *Tour*, por cuanto esta letra que queremos llamar *griega*, y hacerla sonar como una *i*, no es mas que el *upsilon*, ó la u minúscula de los griegos.

Tampoco es difícil de encontrar á *Dario* en *Asuero*. La *A* inicial, como dejamos dicho, es únicamente una de las letras movibles, unas veces suscritas, otras suprimidas. Resta, pues, *Sueros*. Ademas, el *delta* ó la D mayúscula de los griegos se parece mucho al *samerck*, ó S mayúscula de loa hebreos. El primero es un triángulo, el segundo un paralelógramo, obtusángulo, y á veces, un paralelógramo curvilíneo con base rectilínea. El *delta* en los antiguos manuscritos, en las medallas y monumentos, casi nunca está cerrado en

(*) *Vid.* Boch., Grog., Sac., Cumb. ou Sanch.; Sour., *sur la Bible*; Danet, Bayle, etc., etc.

se impide que el género humano sea de ayer: los nombres de los inventores de las artes son tan conocidos como los de un hermano ó un abuelo. *Hipsuranio* fué el primero que construyó cabañas cubiertas de cañas, en las cuales habitó la primitiva inocencia. *Usaos* cubrió su desnudez con pieles de bestias, y en un tronco de un árbol arrostró los peligros de la mar (1). Tubalcain puso el hierro en mano de los hombres (2). Noé ó Baco planto las viñas. Cain ó Triptolemo inventó el arado. Agrotes (3) ó Céres recogió la primera cosecha. No son mas antiguas en el mundo la historia, la medicina, la geometría, las bellas artes y las leyes, de las cuales somos deudores á

sus ángulos. La S hebrea se ha trasformado en D entre los griegos, y esta mudanza de letras es muy comun en toda la antigüedad.

Si se añaden á estos errores de figuras los de pronunciacion, se aumentará mucho la probabilidad. Supongamos que un francés oyendo la palabra *through* (*á travers*) en la boca de un inglés, quisiese pronunciarla ó escribirla sin conocer su fuerza y forma del th. Escribiria necesariamente *zrou* ó *disrou*, ó simplemente *trou*: lo mismo sucede con el *zerou* ó *disou* ó simplemente *trou*; lo mismo con el *semech* ó la S en hebreo. El sonido de esta letra, siguiendo los puntos masoreúcticos, es mista y participa mucho de la D. Los griegos que tenian el th como los ingleses, pero no la S como los israelitas, debieron pronunciar y escribir *duerus* en lugar de *suerus*. De *duerus* á *darius* es fácil la conversion, pues se sabe que las vocales no sirven en la etimologia, porque es constante que cada pueblo varia con ellas los sonidos hasta el infinito. Cuando uno quiere divertirse á costa de las naciones y de la felicidad general de los hombres, seria muy conveniente que antes de entregarse á una alegría tan funesta, estuviese seguro, á lo menos, de no incurrir en grandes equivocaciones.

(1) Sanch., *ap.* Eus. *Præparat. Evang.*, lib. I, cap. 10.
(2) *Gen.*, cap. 4.
(3) Sanch., *loc. cit.*

Herodoto, Hipócrates, Táles, Homero, Dédalo y Minos. En cuanto al orígen de los reyes y de las ciudades, Moisés, Platon, Justino, y otros varios, nos conservaron su historia, y tambien sabemos, cuando y por qué razon se establecieron entre los pueblos las diversas formas de gobierno (1).

Si á pesar de todo eso, causase admiracion hallar tanta grandeza y magnificencia en las primeras ciudades del Asia, esta dificultad se desvanecerá facilmente con una sola observacion sa ada del génio ó gusto de los orientales. Estos pueblos han construido asi en todas las edades, sin que de esto pueda inferirse consecuencia alguna á favor de su mayor civilizacion ó antigüedad. El árabe que se libertó de las ardorosas arenas en que se tenia por dichoso de gozar una ó dos toesas de sombra bajo una tienda de pieles de oveja; ese mismo árabe ha edificado, casi á nuestra propia vista, ciudades populosísimas y vastas metrópolis, en las cuales parece que ha pretendido encerrar la soledad este ciudadano de los desiertos. Los chinos, sin embargo de haber adelantado tan poco en las artes, tienen las mas grandes ciudades del globo, con jardines, murallas, palacios, lagos y canales artificiales como los de la antigua Babilonia (2). Y por último, ¿no somos nosotros mismos un ejemplo vivo de la rapidez con que se civilizan los pueblos? Apenas hace doce siglos que nuestros antepasados eran tan bárbaros como los hotentotes; y esto no obstante, escedemos en el dia á la Grecia en lo delicado del gusto, del lujo y de las artes.

(1) *Vid.* Moys., *Pent.*; Plat., *de Leg. et Tim.*; Just., libro II. Herod. Plut. *in Thes. Num.*, *Licurg*, *Solon*, *etc.*, *etc.*
(2) *Vid.* le P. du Hald. *Hist. de la Ch.*, *Lettres edif.*, lord. Mac., *Amb. to Ch.*, *etc.*

La lógica general de las lenguas no puede suministrarnos ninguna razon sólida en favor de la antigüedad de los hombres. Los idiomas del primitivo Oriente, lejos de anunciar unos hombres envejecidos en la sociedad, nos los manifiestan, por el contrario, muy inmediatos á la naturaleza. Su mecanismo es sumamente sencillo: el hipérbole, la imágen, y todas las demas figuras poéticas, se reproducen en ellos sin cesar, al paso que apenas se encuentran palabras para la metafísica de la ideas. Imposible seria espresar claramente en hebreo la teología de los dogmas cristianos (1). Unicamente se hallan entre los griegos y árabes modernos los términos compuestos, propios al desarrollo de las ideas abstractas. Sabido es de todos que Aristóteles es el primer filósofo qne inventó las categorías, á donde vienen por fuerza á ordenarse y clasificarse las ideas de cualquier clase ó naturaleza que sean (2).

Se afirma en fin que antes que los egipcios hubiesen edificado sus templos, de los cuales subsisten tan hermosas ruinas, los pueblos pastores guardaban ya sus rebaños en otras ruinas que quedaron de una

(1) Asi puede asegurarse leyendo los Padres que han escrito en siriaco, y entre ellos Efren, diácono de Edesa.

(2) Puesto que las lenguas piden tanto tiempo para su entera formacion, ¿cómo es que los salvages del Canadá tienen dialectos tan sutiles y complicados? En los verbos de la lengua hurona se notan las mismas inflexiones que en los verbos griegos: se distinguen como los últimos por la característica, el aumento, etc.; igualmente tienen tres modos, tres géneros, tres números, y sobre todo un cierto desarreglo de letras que es peculiar de los verbos de las lenguas orientales. Pero lo de mas imperceptible en ellos es un cuarto pronombre, que se coloca entre la segunda y tercera persona del singular y plural. Nada encontramos semejante en las lenguas muertas ó vivas de que tenemos alguna tintura.

nacion desconocida; lo cual debia suponer una antigüedad muy remota.

Para decidir esta cuestion seria preciso saber con exactitud quiénes eran y de dónde provenian los pueblos pastores. Mr. Bruce, que todo lo atribuia á la Etiopia, los hace oriundos de este pais. Los etiopes no obstante, lejos de enviar colonias á paises remotos, formaban en esta época un pueblo nuevamente establecido. *Ætiopes*, dice Eusebio, *ab Indo flumine consurgentes juxta Ægyptum consederunt*. Maneton, en su sesta dinastía, llama á los pastores *fenicios* estrangeros. Eusebio dice que su llegada á Egipto fué en el reinado de Amenofis; de lo cual se deducen las consecuencias siguientes: Primera, que el Egipto entonces no era barbaro, por cuanto el egipcio Inaco llevó por aquel tiempo la ilustracion á la Grecia. Segunda, que el Egipto no estaba cubierto de ruinas; porque Tebas estaba edificada, y Amenofis era padre de aquel Sesóstris que ensalzó la gloria de los egipcios hasta su apogeo. Si consultamos la historia de Josefo, Tetmosis fué quien obligó á los pastores á abandonar enteramente las orillas del Nilo (1).

Pero ¡qué nuevos argumentos no se hubieran formado contra la Escritura, si se hubiera conocido otro prodigio histórico que se funda igualmente sobre las

(1) Manet. ad Joseph. et Afric.: Herod.; lib. II, c. 100, Diod., lib. I, ps. 48; Eus, *Chron.*, lib, I, pág. 13.

Por lo demas, la invasion de estos pueblos, referida por los autores profanos, nos esplica lo que se lee en el Génesis acerca de Jacob y de sus hijos. *Ut habitare possitis in terra Gessen, quia detestantur Œgyptii omnes pastores ovium.* (Gen., cap. 46, v. 34)

De lo cual se puede tambien adivinar el nombre griego del Faraon, en cuyo reinado entraron los israelitas en Egipto: y del segundo Faraon, en cuyo tiempo salieron. La Escritura en lugar de contradecir las otras historias las sirve de prueba.

ruinas, como toda la historia de los hombres! De algunos años á esta parte se han descubierto en la América Septentrional (1) en las orillas del Muskingo, Miami, Wabache, Ohio, y sobre todo del Scioto, varios monumentos estraordinarios, que ocupan un terreno de mas de veinte leguas de longitud: monumentos que son unas murallas de tierra con sus fosos, esplanadas, lunas y medias lunas, y grandes y elevados conos que sirven de sepulcros. En vano se ha preguntado, qué pueblo dejó estas señales. El hombre se halla como suspendido en el tiempo presente entre lo pasado y lo futuro, como una peña entre dos precipicios: por delante y por detras de él todo es tinieblas; apenas se columbran algunas fantasmas que subiendo de lo profundo de los abismos, nadan por un momento en la superficie, y vuelven á sumergirse en el hondo para siempre.

Mas cualesquiera que sean las conjeturas que se hagan con respecto á estas ruinas americanas, y aun cuando á esto se añadiesen las visiones de un mundo primitivo y las quimeras de la Atlántida, la nacion civilizada que quizás manejó su arado en la misma llanura en que hoy persiguen los iroqueses á los osos, para consumar sus destinos, no necesitó mas tiempo que el que devoró los imperios de los Ciros, Alejandros y Césares. ¡Dichoso á lo menos aquel pueblo que en la historia no ha dejado nombre, y en cuya herencia solo han sucedido los corzos de los bosques y las palomas del cielo! Nadie vendrá á tales retiros salvages á blasfemar del Criador, ni á pesar con la balanza en la mano el polvo de los difuntos, á fin de probar la eternidad del linage humano.

Por mi parte, amante solitario de la naturaleza, y confesor sencillo de la Divinidad, tambien me he sentado sobre estas ruinas. Viagero sin nombradía, tambien he conversado con estos despojos tan ignorados como mi persona misma. Mezclábase en lo interior de mi alma el recuerdo confuso de los hombres y los vagos delirios del desierto. Estaba la noche en medio de su carrera, y todo guardaba un profundo silencio, la luna, los bosques y los sepulcros. Se oia únicamente por largos intervalos la caida de algun árbol que derribaba el hacha del tiempo en lo mas profundo de las selvas: asi cae y se aniquila todo.

(1) Véase la nota H, al final del tomo.

Me creo dispensado de hablar con seriedad de las *cuatro joques* ó edades indianas, la primera de las cuales duró tres millones y doscientos mil años, la segunda un millon de años, la tercera un millon y seiscientos mil, y la cuarta, ó la edad actual, que durará cuatrocientos mil.

Si á todas estas dificultades de cronología, logografía y hechos históricos, se añaden los errores que provienen de las pasiones del historiador, ó de los hombres que viven en sus fastos; si se agregan tambien los yerros de los copiantes, y otros mil accidentes de tiempos y lugares, será preciso convenir, en que todas las razones alegadas por la historia en favor de la antigüedad del globo, son tan poco satisfactorias, como inútil su investigacion. No se puede negar ciertamente, que se establece muy mal la duracion del mundo, sentando para ello la base en la vida humana. ¡Seria posible que por la sucesion rápida de unas sombras momentáneas, se intente demostrarnos la permanencia y realidad de las cosas! ¡Se intenta probarnos por medio de escombros, una sociedad sin principio ni fin! ¿Se necesitan acaso tantos dias para reunir inmensas ruinas? ¡Cuán viejo seria el mundo, si sus años se contasen por sus destrozos!